

AGUSTÍN: LA CAIDA DE ROMA Y LA CIUDAD DE DIOS.

En 24 de agosto del año 410, Roma fue saqueada por Alarico. La ciudad no era entonces lo que había sido (el centro del orbe - *caput mundi*) porque el poder político se había desplazado a Constantinopla. Pero su caída, y los tres días de pillaje que sufrió, simbolizaban el hundimiento de un mundo y fue un trauma para cualquier ciudadano romano. Roma solo había sido tomada una vez, en el siglo IV antes de Cristo por los galos. Y había sido puesta en peligro por Aníbal durante la II Guerra púnica; pero de eso hacía tantos siglos que nadie lo recordaba.

Alarico, que era cristiano, mandó respetar los sepulcros de Pedro y Pablo. Pero los cristianos, cuya religión era la oficial del imperio desde treinta años antes, fueron considerados responsables de la catástrofe. La acusación era obvia: los dioses antiguos se habían vengado. La prosperidad de la Iglesia se había construido a expensas de la destrucción del Estado. *¿Acaso desde que vino Cristo las cosas no van peor de lo que iban antes? Cuando Roma perdió a sus dioses, entonces fue tomada y devastada.* Corrió el rumor de que las ciudades del norte de Italia habían sido preservadas por la intervención de los dioses antiguos e incluso el papa Inocencio I dio permiso para ejecutar los ritos tradiciones siempre que se hiciese en privado. *Infaustas nuevas hemos oído, gimiendo de angustia y pena, y llorando frecuentemente sin podernos aliviar,* dirá Agustín.

Desde Hipona, ciudad del norte de África de donde era obispo, Agustín intentó dar a los hechos un sentido histórico y teológico, oponiendo la eternidad del reino de Dios a la temporalidad del mundo. El trabajo le ocupó durante más de doce años, pero el esfuerzo le permitió sintetizar una filosofía cristiana de la historia. Los tres primeros libros constituyen su respuesta al saqueo de Roma y los otros son algo así como su respuesta más genérica al paganismo.

No hay que desesperar de los tiempos presentes, dirá Agustín a sus fieles en el *Sermón sobre la caída de Roma*, pronunciado poco después de la catástrofe. Porqué: ¿quién conoce en este punto la voluntad de Dios? Si el sentido del acontecimiento se nos escapa, en cambio muestra lo vano, lo efímero, del tiempo de este mundo. *El hombre construye sobre arena. Si Sodoma había sido destruida por la cólera divina, ¿Por qué no iba a serlo Roma? El mal presente es un justo castigo que permite a los supervivientes un futuro mejor.*

A la caída de Roma, Agustín le opone al advenimiento de una Ciudad que no perecerá nunca. La providencia ha escogido a Alarico para castigar a un pueblo impío. Pero la catástrofe hubiera sido mucho peor sin el cristianismo. Si Alarico no hubiese sido cristiano, quién sabe lo que habría ocurrido. El sentido de lo histórico hay que buscarlo en lo que está más allá de la historia. En *La Ciudad de Dios*, su obra fundamental, Agustín supone que hay dos Ciudades viviendo/conviendo (pugnando) en el corazón de cada humano. Bien y mal, Espíritu y carne, Iglesia y orden político, representan

posibilidades alternativas de vida que coexisten en nosotros. *Dos amores, fundaron, pues, dos ciudades, a saber: el amor propio hasta el desprecio de Dios, la terrena, y el amor de Dios hasta el desprecio de sí propio, la celestial.* En cada uno de nosotros habita una ciudad humana, la búsqueda del placer, del bienestar puramente material, coexiste con el amor a Dios. Quienes viven según sí mismos y no según Dios, perecerán inevitablemente, pues nada humano permanece para siempre. Mientras los humanos tengan fe en la vida eterna del alma y en la resurrección de los cuerpos, la Ciudad de Dios saldrá triunfante. *Si todo el tiempo de esta vida no es otra cosa que una carrera hacia la muerte, y si los siglos nada son en comparación con la eternidad,* entonces el triunfo de la Ciudad de Dios es inevitable. El orden de la historia reside en el triunfo de lo divino sobre lo humano. La *Civitas Dei*, previa y posterior a la Roma histórica, desafía al orden político, para mostrar el imperio de Dios sobre el tiempo.

Ramon ALCOBERRO